

Introducción

El pensamiento filosófico, o mejor todavía, la actividad filosófica se centra en el análisis conceptual. Este libro busca dilucidar, o pensar de nuevo, el llamado principio del doble efecto, que se constituye en uno de los llamados principios de perplejidad moral. Este principio puede enunciarse como: es lícito ejecutar un acto que produzca un efecto malo bajo ciertas circunstancias. Estas circunstancias pueden enunciarse así:

1. Que la acción realizada sea buena en sí misma, o al menos indiferente.
2. Que el fin del agente sea obtener el efecto bueno y sólo se tolere el malo.
3. Que el efecto primero e inmediato del acto sea el efecto bueno.
4. Que exista una causa proporcionalmente grave para actuar.

El lector puede vislumbrar varios problemas: ¿Qué es un acto indiferente? ¿Qué es proporcionalmente grave? ¿El efecto malo previsto es realmente no buscado? Entre otros muchos. El principio del doble efecto es, así, un modo para enfrentar la realidad de los dilemas morales; o sea, cuando nos vemos obligados a elegir entre males forzosos o bienes que conducen a males. Este libro realiza un análisis del principio del doble efecto llevándolo al campo de la Bioética, tanto a partir de fuentes tradicionales como de autores contemporáneos.

La importancia de su estudio consiste en que es un principio muy utilizado en temas de ética aplicada, pero aún autores de la misma raíz ideológica, como el personalismo, no logran en ocasiones ponerse de acuerdo en cuanto sus aplicaciones. El principio del doble efecto aparece, así, para algunos autores, como un artilugio para enfrentar dificultades morales como un modo de evadir el respeto de la norma moral. Otros pensadores, como se verá en los capítulos, lo defienden como un principio heurístico que sirve para dilucidar

mejor los dilemas morales. De cualquier forma, este libro busca que el lector piense a detalle y desde muchos ángulos este famoso principio.

Otro modo de describir el libro es afirmando que tiene un estilo escolástico, pero no reduciendo sus fuentes a esta tradición filosófica. El PPD es abordado en su dinámica antropológica, es decir, reconociendo la complejidad e individualidad en su aplicación. Se establecen varias formulaciones y se comentan a la luz de la antropología sus méritos y dificultades.

En el capítulo 1 se analizan nociones como los efectos extrínsecos e intrínsecos del acto humano, entendiendo por los mismos la intervención o no intervención de la libertad. Asimismo, se analizan las distinciones del papel de la voluntad en esos mismos actos. El capítulo quiere mostrar así lo complejo de la distinción entre acto directamente querido al tolerado que es común en la argumentación con la doctrina del doble efecto.

Partiendo del análisis del acto se pasa a la definición de la doctrina del doble efecto. En este aspecto se plantea si puede haber diferencias entre el principio del doble efecto y la doctrina del doble efecto. En consecuencia, se discuten diversas formulaciones propuestas de la doctrina tratando de demostrar cómo no hay un consenso respecto a su formulación y consiguiente aplicación. Se esboza que la respuesta se debe encontrar desde el personalismo, considerando el bien integral de la persona como el punto de partida y llegada al aplicar dicho principio.

El capítulo 2 busca abordar los elementos gnoseológicos y antropológicos que subyacen o dan un matiz a la doctrina del doble efecto. Se señala, por ejemplo, la visión positivista del hombre y se le compara con el personalismo dinámico.

El capítulo 3 es lo más interesante de este trabajo o, al menos, el núcleo de interés de los autores: su aplicación al campo de la Bioética. Aquí surge el gran problema que es el hilo conductor de todo el trabajo: si el principio (doctrina) del doble efecto se debiera interpretar sólo como un recurso argumentativo *ad hoc* que sólo busca “justificar” lo injusticiable moralmente: el aborto, el homicidio en defensa propia, ciertas guerras, la muerte de pacientes al suspenderles tratamientos, entre otros. Así, están los que defienden que es posible aplicarlo como un principio de excepción y de licitud, pero sin convertirlo en un principio arbitrario de la moral; esto, sobre todo, al utilizar el principio de proporcionalidad que, a su vez, constituye una de las instancias de la propia doctrina del doble efecto. Por otra parte están los que consideran el Principio como un recurso laxista moralmente. Los ejemplos bioéticos que se analizan para ejemplificar los pros y contras de la doctrina son el aborto, la experimentación clínica en seres humanos y la anticon-

cepción. Asimismo, se agrega al final del capítulo otros problemas bioéticos como los siameses y la guerra justa.

La propuesta del libro es utilizar un modelo dinámico: integrar los aspectos antropológicos y de argumentación lógica del principio en un contexto ontológico o metafísico. Se trata de aplicar lo positivo o pragmático, considerando las implicaciones trascendentes de la persona, concretamente su libertad.

Uno de los retos de elaborar un libro en conjunto, consiste en armonizar las aportaciones de diversos sistemas filosóficos que buscan expandir el conocimiento bioético y hacer pensar al lector de manera interesante. Así, el libro trató de equilibrar el énfasis en la argumentación, por un lado, y los fundamentos ontológicos del principio del doble efecto.

El libro, en consecuencia, no es un manual sobre el tema del doble efecto. Busca, como se ha apuntado ya, señalar las problemáticas que genera su utilización. Trata de hacer ver la riqueza y complejidad del razonamiento, que no puede reducirse así a una aplicación de fórmulas abstractas, constituye más bien una deliberación sobre el bien humano en el acontecer de individuos productivos y éticos.

